

INCIDENCIA, GENERACIONES Y COHORTES

Marion Piñeros

Para quienes se preocupan por la salud de las poblaciones y los grupos humanos, especialmente cuando se trata de describir el estado de salud de los mismos, hay dos disciplinas entrañablemente ligadas: la demografía y la epidemiología. Fueron los demógrafos alemanes, a finales del siglo XIX, quienes, a partir del diagrama de Lexis, formularon las distintas posibilidades de enfocar y representar uno de los aspectos esenciales e inherentes a ambas disciplinas: el tiempo. Tanto en demografía como en epidemiología, el concepto del tiempo es crucial y puede interpretarse según la perspectiva de la fecha de la observación, así como según la edad o trayectoria de vida que tienen los individuos. La incidencia de cualquier enfermedad, y en el caso que nos ocupa del cáncer, sólo podrá describirse de manera comprensiva si se tienen en cuenta ambas perspectivas. Algunas veces se privilegiarán las miradas longitudinales, donde el interés prioritario es ver cómo se transforman los eventos en el tiempo, cómo individuos de una misma generación cambian o cómo se comportan cohortes que participan de un mismo evento; en otras ocasiones, el lente enfocará únicamente el momento actual, mirada requerida la mayoría de las veces para la toma de decisiones.

Tanto en demografía como en epidemiología las cifras absolutas, aunque son la esencia de los análisis, tienen una utilidad restringida a la hora de comparar poblaciones, actividad que es inherente prácticamente a todas las funciones de la salud pública. Para llevar a cabo las comparaciones y obtener medidas que resuman una situación dada, las cifras absolutas se expresan normalmente en índices.

Uno de los índices más importantes para la comprensión del cáncer es el de la incidencia, que hace referencia a los casos nuevos que aparecen en una población dada en un tiempo dado. La incidencia del cáncer representa la mejor medida del riesgo de una población de padecer esta enfermedad. Como al hablar de cáncer nos referimos a un conjunto de enfermedades y como el riesgo cambia a través de la vida, la incidencia se requerirá con un nivel de discriminación para las distintas localizaciones, para ambos sexos y para las distintas edades.

Históricamente, las fuentes de las cifras de incidencia en una población han sido los registros de cáncer de base poblacional. Precisamente a partir del análisis de esta información se han formulado las hipótesis iniciales sobre el rol del ambiente, la edad y las costumbres en los mecanismos de carcinogénesis. Colombia cuenta, en Cali, con el registro de cáncer de base poblacional más antiguo de América Latina, que provee cifras de la incidencia de cáncer entre su población urbana desde 1962. Sin embargo, dada la enorme variabilidad geográfica y cultural de nuestro país, este registro no es representativo, y se necesita información adicional sobre el riesgo de contraer cáncer entre otras poblaciones colombianas.

En este número de la revista se presentan por primera vez cifras estimativas de la incidencia del cáncer en Colombia para las principales localizaciones, por géneros. Dado que no se contaba con esta metodología, el artículo hace énfasis en la forma de obtener cifras estimativas de incidencia del cáncer y en las distintas cifras que se obtienen dependiendo de las fuentes de información utilizadas. Damos así el paso inicial para difundir de manera periódica información sobre la incidencia del cáncer a escala nacional y departamental.